

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La revolución cubana en las urnas porteñas. Alfredo Palacios y las elecciones de 1961.

Collazo, Horacio.

Cita:

Collazo, Horacio (2009). *La revolución cubana en las urnas porteñas. Alfredo Palacios y las elecciones de 1961. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/49>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La revolución cubana en las urnas porteñas. *Alfredo Palacios y las elecciones de 1961.*

Collazo Horacio Rubén

“Con Palacios, plantamos en el Senado la bandera de la estrella solitaria”

Abel Alexis Latendorf.

Introducción

La revolución cubana es uno de los acontecimientos internacionales que más ha repercutido en la vida política nacional, ya sea por la división que se generó a partir de quienes se erigieron como sus defensores o detractores o bien por el impacto que tuvo sobre parte de nuestra historia en particular. En el presente trabajo se expone la repercusión que la revolución cubana produjo en la campaña electoral y el acto eleccionario acaecido en la ciudad de Buenos Aires con motivo de la elección para senador por la Capital Federal, el 5 de febrero de 1961, que finalmente otorgó el triunfo al candidato del Partido Socialista Argentino, Dr. Alfredo L. Palacios.

Inicialmente los hechos se presentan con poca o lejana vinculación. Una situación revolucionaria en una pequeña isla del Caribe poco tendría que ver con una elección en la República Argentina. Si a esa situación se le añade que el triunfo electoral recayó en un candidato con más de ochenta años de edad, representante de un partido tradicionalmente con poco caudal electoral, no parecen haber tenido estos sucesos mayor relación verificable.

Para examinar los hechos con mayor amplitud es necesario revisar acontecimientos trascendentes previos a la época del acto electoral. Desde 1955 con la caída de peronismo, su proscripción y el exilio de Juan Domingo Perón se generó en el país una situación de alta inestabilidad que resultó en una reestructuración del escenario y sus actores políticos. A partir de entonces y con esta nueva realidad surgieron también nuevas incógnitas que resolver, pero a los fines de este trabajo, se observa principalmente una cuestión central, ¿qué sucedió con los votos peronistas a partir de 1957?

Con Perón en el exilio y su partido proscrito la apetencia por captar los votos peronistas por el resto de los partidos políticos creció con el paso de cada proceso electoral. En 1957 con la elección de constituyentes que se realizó con motivo de reformar la constitución de 1853, quedó reflejado cual fue la real posición en que se encontraron los partidos políticos respecto a sus votantes. El voto en blanco emergió como triunfador con la primera minoría demostrando que la orden de Perón de votar de esa manera se obedeció con un alto nivel de acatamiento.¹

A partir de esa circunstancia algunos partidos comenzaron a buscar como captar esa masa de votantes que perteneció al peronismo favorecidos por el tiempo transcurrido desde la caída de Perón. Quien de todos modos intentó, a pesar de permanecer en el exilio y por medio de sus emisarios, mantener unidos y obedientes a sus seguidores. Intentos que fueron exitosos como quedó demostrado en ocasión de las elecciones para convencionales en 1957.

Con la apertura electoral de la campaña presidencial en 1958 el panorama político cambió rápidamente en virtud del pacto firmado entre Juan D. Perón y Arturo Frondizi en 1957. En ese pacto se convino que los votos peronistas se volcaran al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). La fórmula Arturo Frondizi - Alejandro Gómez triunfó en 1958 con los votos del peronismo de acuerdo con las indicaciones recibidas por los partidarios del general Perón, quién también instruyó para que esas indicaciones se mantuvieran en secreto de acuerdo con lo pactado en 1957.

El apoyo recibido en las elecciones presidenciales se perdió en el curso de los meses siguientes a la asunción del mando del Dr. Frondizi, con él se derrumbó la posibilidad de una nueva alianza o integración a partir de 1958. Las elecciones volvieron a tener como uno de los protagonistas principales al voto en blanco, hecho que se verificó en las elecciones legislativas de 1960. (Tablas I y II).

En el terreno de la política internacional, el mundo conocido en los primeros años de la presidencia de Frondizi cambió de manera notoria y a partir del fin del concepto de la coexistencia pacífica, se generaron diferentes reacciones en los países que debieron adaptarse a las nuevas condiciones mundiales. Algunos de ellos como la Argentina, trataron

¹ El resultado del escrutinio fue: en Capital Federal: UCR del Pueblo 405.637, UCR Intransigente 302.178, Partido Socialista 226.013, en blanco 282.594. A nivel nacional: UCR del Pueblo 2.105.489, UCR Intransigente 1.848.546, Partido Socialista 525.565, en blanco 2.146.946. García Costa (1997), 330.

de encontrar una posición que determinara un papel de importancia en el concierto internacional.

La creciente competencia entre las superpotencias y la necesidad de ampliar sus influencias fomentaron una inestable situación que urgió la definición ideológico-política de los gobiernos en el mundo. En particular en América Latina la situación se alteró de manera determinante con el triunfo de la revolución cubana a partir de enero de 1959. La revolución cubana que inicialmente contó con la simpatía del gobierno norteamericano, posteriormente evidenció el deterioro en sus relaciones que determinaron un creciente enfrentamiento con los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.), y el acercamiento a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El acercamiento a la URSS generó acciones de presión del gobierno norteamericano desde 1960 sobre Cuba y el resto de los países latinoamericanos que mostraron simpatía con el gobierno de la isla. A partir de la creencia que el proceso revolucionario era un ejemplo no deseado para el resto del continente, Estados Unidos llegó en enero de 1961 a cortar oficialmente las relaciones diplomáticas con Cuba.

La situación paradigmática que comenzó en Cuba con un proceso revolucionario y repercutió en Argentina en un acto electoral emergió de alguna manera en todos los ámbitos de la vida nacional. El tratamiento de la relación entre la revolución cubana y sus diversas manifestaciones con temas nacionales fue expuesto por: Robert Potash (el impacto sobre las Fuerzas Armadas), Catalina Smulovitz, Daniel Rodríguez Lamas y Emilia Menotti (la problemática en la presidencia del Dr. Frondizi), Silvia Sigal (la repercusión sobre los sectores intelectuales), Oscar Terán (el pensamiento de la izquierda y los intelectuales), Carlos Ceballos (la visión de los estudiantes universitarios), Julio Nosiglia y Germán Roberto Gil (influencia en las internas partidarias).

A pesar de la exposición del tema cubano en trabajos tan variados surge de la revisión de los hechos de 1960 y 1961 un interrogante sobre el cual se debe concluir: ¿El triunfo electoral del Partido Socialista Argentino, significó un cambio en el rumbo ideológico del electorado de la Capital Federal o sólo fue una respuesta electoral coyuntural que resultó en la última victoria personal del Dr. Alfredo Palacios?

1. La campaña electoral 1960/1961. Alfredo Palacios el candidato “cubano”

La campaña electoral fue breve y no contó con el favor de todos los partidos políticos. Se le observó al gobierno, que también convocó a elecciones para reemplazo de un diputado por el fallecimiento de Mario Bernasconi, que la convocatoria fue sorpresiva e imprevista.² Las elecciones para cubrir el cargo de Senador por la Capital Federal convocadas para el domingo 5 de febrero de 1961 estuvieron enmarcadas en una campaña que pareció tener escasa repercusión en los medios de prensa por motivos que incluyeron desde sucesos de la política internacional, hasta el momento del año en que fueron convocadas.³

La situación internacional dominó el panorama de informativo durante el mes de enero, en particular durante las dos primeras semanas cuando llegó a su máxima tensión la relación entre los EE.UU. y Cuba, y sólo cedió en vísperas de la asunción del John F. Kennedy el 20 de enero de 1961. Pero la distensión diplomática duró muy pocos días. Hasta entonces y desde el inicio de año el agravamiento de la situación se evidenció con la denuncia efectuada por Cuba el 2 de enero ante una presunta invasión a la isla por parte de los EE.UU. y la solicitud por tal motivo, de convocatoria al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

² En una declaración la UCRP de la capital expresa que a menos de un año hay otra vez elecciones. “El gobierno lo hace en forma “inconsulta y sorpresivamente llama para el 5 de febrero”. *La Nación*, 14 de enero de 1961. Además se debe tener presente la negativa de la mayoría de los partidos políticos a dialogar con el gobierno a instancias de éste, en una propuesta realizada en diciembre de 1960. Smulovitz (1988), 104 y *La Prensa*, 5 de enero de 1961.

³ Considerada una campaña veraniega, sin entusiasmo y además por ser por la Capital Federal y por un senador y un diputado, se “aleja la participación de las minorías”. *La Nación*, 17 de enero de 1961.

En el resto del continente, la ruptura de relaciones diplomáticas entre Perú y Cuba el 3 de enero, la creciente tensión con Venezuela, complicaron aun más la situación. La que alcanzó a su punto culminante el día 4 cuando los EE.UU. rompió relaciones diplomáticas con Cuba por la expulsión de parte del plantel de su embajada en La Habana.

Las denuncias entre ambos países ante las Naciones Unidas, la repercusión en los medios de prensa y opinión pública internacional se reflejó en nuestro país en momentos de definiciones previas a los comicios de febrero, por lo tanto obligaron a la toma de posiciones respecto del tema cubano. El hecho se puso de manifiesto en la reunión mantenida por el ministro de Relaciones Exteriores Dr. Diógenes Taboada con el presidente a fin de establecer una estrategia sobre el particular.⁴

Los medios de prensa en sus editoriales reflejaron su preocupación y posición ante los acontecimientos de manera directa y clara, según el matutino *La Prensa*, Cuba se convirtió en un instrumento de penetración ideológica a nivel continental de la doctrina de Moscú y Pekín.⁵

En ese mismo sentido se expresó en una editorial denominada “América frente al castrismo” el diario *La Nación*:

Señalábamos alguna vez que con sus desplantes, sus desviaciones ideológicas, sus sospechosas vinculaciones extra continentales y su proclamada decisión de “exportar” sus ideas y sus métodos, el régimen instaurado en Cuba hace dos años no sólo se separaba del continente americano, [...] sino que sobre todo, se enfrentaba con el resto del hemisferio, lanzándole un desafío que no podía tardar en producir ingratas consecuencias.

[...] Varias naciones han roto ya sus relaciones diplomáticas con el castrismo. [...] No es posible no sentir profunda inquietud ante el desarrollo de los acontecimientos que comentamos. Otras rupturas o la acción de la OEA [...] seguirán sin duda a los recientes. Y así resquebrajando el poderoso bloque representado por las repúblicas americanas, habría razón lógica para temer cualquier aventura.⁶

No es impropio establecer que el tema cubano no fue un tema de agenda en la campaña electoral, sino que el mismo se estableció por sí solo en el debate. Los partidos

⁴ Respecto de ésta reunión se le consultó al Canciller: Dr. Taboada si la Argentina convocaría a una reunión de Cancilleres para tratar el tema y manifestó que otros países estaban en mejor posición para realizar esa solicitud. *La Prensa*, 5 de enero de 1961.

⁵ *La Prensa*, 4 de enero de 1961.

⁶ *La Nación*, 5 de enero de 1961.

políticos debieron entonces expresarse sobre el tema cubano. Participaron de la elección para senador la capital un total de dieciocho partidos, dieciséis de ellos con candidatos propios.⁷ Siendo el candidato por el Partido Socialista Argentino el Dr. Alfredo Palacios.

La figura de Alfredo Palacios, tuvo una dilatada y destacada trayectoria en la política argentina desde principios del siglo XX a través de distintas actividades y ocupó diversos cargos en los ámbitos públicos y privados: Diputado, Senador, Embajador, Docente, Escritor, Periodista. La fractura del Partido Socialista lo ubicó como uno de los principales dirigentes del Partido Socialista Argentino y desde el inicio de la presidencia de Arturo Frondizi, se convirtió en una de las voces más críticas de la oposición y para las elecciones de febrero de 1961 tenía 82 años.

Dos cuestiones fueron permanentes en la lucha política de Palacios, su firme determinación contra la idea del imperialismo y el fomento de la unión iberoamericanas. Su pensamiento en lo relativo a la unidad de América Latina se evidenció en su función política, su rol docente y a través de sus viajes por el continente desde donde enunció su punto de vista que tuvo un alto impacto en los sectores más jóvenes de la intelectualidad de América.⁸ En un discurso a los jóvenes en el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes, celebrado en Méjico en enero de 1925, y refiriéndose a ellos señaló:

Nos hallamos ante una empresa que reclama titánicos alientos. Tenemos que realizar el acercamiento efectivo de los pueblos de Iberoamérica: la nueva emancipación americana. [...] Empiecen a gobernar, en cuanto les sea ello posible, para toda Nuestra América. Consideren a nuestras repúblicas como secciones de un gran Estado; sólo así podrán salvarse del asedio con que las persigue la voracidad imperialista.⁹

⁷ Por la UCRP el Dr. Nicolás Romano, por la UCRI el Dr. Armando Turano (quién iba por la reelección), por el Partido Socialista Argentino el Dr. Alfredo Palacios, por el Partido Demócrata Progresista el Dr. Luciano Molinas, por el Partido Demócrata Conservador el Dr. Eduardo García, por el Partido Socialista Democrático el Sr. Américo Ghioldi, por el Partido Demócrata Cristiano el Dr. Lucas Ayarragaray, por el Partido Laborista el Dr. Arturo Jauretche, por el Partido del Pueblo el Sr. Juan J. Tartara. por el Partido Conservador Popular el Capitán de Corbeta Federico Göttling, por la UCR Antipersonalista el Sr. Juan Sciamarella, por Unión Federal Republicana el Sr. Julio Irazusta, por Unión Cívica el Sr. Agustín Rodríguez Araya, por el Partido de la Resistencia Popular el Sr. Raúl Damonte Taborda, por Unión Popular el Dr. Rodolfo Tecera del Franco, los partidos Concentración Obrera y Popular Argentino no presentaron candidatos propios apoyando a los candidatos A. Ghioldi y A. Palacios respectivamente. *La Nación*, 5 de febrero de 1961.

⁸ En noviembre de 1924 dio a conocer el Mensaje a la juventud iberoamericana, proponiendo renovación educativa, solidaridad con los sectores populares y la elaboración de una cultura nueva y federación de los pueblos iberoamericanos. Esto provocó que 1925 fuese nombrado: “Maestro de la juventud” por el primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes celebrado en la ciudad de México, conjuntamente con J. Vasconcelos, M. de Unamuno, J. Ingenieros y José Martí entre otros. García Costa (1997), 287.

⁹ Palacios (1961a), 81-82.

Ese mismo año en la Unión Latino Americana postuló la adhesión a principios de solidaridad con los pueblos de Latinoamérica, repudio del panamericanismo, oposición a políticas financieras que comprometan la soberanía nacional, nacionalización de las fuentes de riqueza y hasta la limitación de armamentos nacionales.¹⁰ Su ideario por la defensa de los intereses nacionales en especial los de América Latina quedó manifestado en 1930 en su obra: Nuestra América y el imperialismo yanqui.

En el mes de mayo de 1960 realizó un viaje a Cuba, sobre la que ya había expuesto opinión al referirse en carta a Gregorio Selser sobre la Conferencia de Cancilleres cuando le manifestó:

Es que hay dos Américas. [...] Una poderosa, árbitro de la política del mundo; otra materialmente débil. Así la convivencia en una comunidad regional es imposible. La plutocracia se organiza casi exclusivamente para favorecer los intereses políticos y económicos de la pujante nación del norte. [...] ¡Cuánta amargura sentiríamos si se permitiera sentarse en la organización americana a los tiranuelos de Santo Domingo y Nicaragua y si se pretendiese acallar su voz y detener la acción de los que en Sierra Maestra lucharon por la libertad y por la tierra de los pobres!¹¹

Las impresiones de su viaje a Cuba quedaron expuestas a través de una serie de conferencias que brindó en torno al tema y plasmó en el libro: Una revolución auténtica. Allí expresó los lineamientos principales respecto de su vista, explicó sus opiniones sobre la situación que atravesó la isla y su adhesión al régimen de Fidel Castro. Mencionó como autor intelectual y moral de la revolución a José Martí, haciendo propias las palabras de Fidel Castro (luego del fracaso en la toma del cuartel de la Moncada el 26 de Julio de 1953). Resaltó además, que en aquella oportunidad los revolucionarios declararon que basaron sus ideales en los postulados del Partido Revolucionario Cubano y en el Manifiesto de Montecristi.¹²

¹⁰ En carta a V. Pérez Santisteban Palacios le recomienda que ante la necesidad de combatir el imperialismo: “Trabaje usted, ahí en la Universidad [...], trabaje usted favor de una Confederación Universitaria de América Latina, que coordine la acción idealista estudiantil de todos estos pueblos, logre compenetrarlos e identificarlos, propague sus acciones comunes y forje la unidad de pensamiento y de acción que intensificará nuestras energías y acelerará el progreso colectivo, preparando nuestra grandeza futura.” Palacios (1961a), 141-142.

¹¹ Palacios (1961a), 362-364.

¹² A continuación de esta mención se expone en el libro la totalidad del manifiesto de Montecristi fechado el 25 de mayo de 1895 en oportunidad de la guerra con España bajo la autoría de José Martí y M. Gómez. Palacios (1985b), 30-36.

En el desarrollo de su libro respondió a las acusaciones sobre el alineamiento político que se le endilgó al gobierno cubano: “Esos héroes cubanos calumniados son también arquitectos de una nueva estructura; han cambiado el ritmo de la sociedad americana sin sujeción a doctrinas, ni a sistemas, ni a partidos políticos”.¹³ Reiteró el concepto que la revolución se fundó en la inspiración del pensamiento de José Martí, “Martí fue el teórico de la reforma revolucionaria. Los héroes de Sierra Maestra se inspiraron en él. Su ideario es fuego que alumbra”.¹⁴

En defensa de la independencia ideológica de la revolución expuso que Fidel Castro manifestó públicamente que no ha sido ni es comunista, y sólo se utilizó esa idea como pretexto para exponer a Cuba como un peligro para América Latina, Palacios expresó: que la revolución cubana:

Rechaza consignas dogmáticas ajenas, de cualquier punto cardinal que lleguen –sea de Oriente o de Occidente-, y que sólo se inspira en el pensamiento de Martí, de Martí, que NO QUERÍA QUE EN AMÉRICA HUBIESE CAÍNES.¹⁵

El pensamiento del Dr. Palacios frente al proceso de la revolución cubana es claro, no vio en ella una lucha entre los bandos beligerantes. Afirmó que no son opciones ni el comunismo, ni el capitalismo imperialista, siendo Cuba la expresión latinoamericana de los nuevos rumbos de la política de la época, dejando constancia de ello en el concepto final de su libro al titular que Cuba ha encontrado su camino.

La campaña electoral comenzó a diferenciar opiniones sobre este tema el 4 de enero, cuando en declaraciones radiales el candidato Dr. Eduardo García por el partido Demócrata Conservador calificó al régimen cubano como dictatorial. En tanto, el Dr. Palacios por el PSA, recordó que el general Lonardi, después de asumir el mando provisional en la revolución de 1955, se arrogó facultades ejecutivas y legislativas aduciendo que “todo gobierno surgido de una revolución es una dictadura”.¹⁶

Durante el mes de enero Cuba profundizó la represión a los opositores en momentos de la asunción del mando presidencial en EE.UU. por J. F. Kennedy. Con el transcurso del tiempo la situación se tornó cada vez más delicada, con el agravante que provocó la

¹³ Idem, 38.

¹⁴ Idem, 39.

¹⁵ Idem, 66. Las mayúsculas corresponden al texto original.

¹⁶ *La Prensa*, 4 de enero de 1961.

realización de mayor cantidad de fusilamientos en Cuba. Esta política represiva se proyectó públicamente para todo el año con el anuncio de un funcionario del gobierno cubano al mencionar a 1961 como el año del paredón, circunstancias que produjeron amplia repercusión en el continente.

Paralelamente la campaña electoral comenzó a cobrar relevancia y los partidos dieron muestras de mayor actividad con actos proselitistas al tiempo que se produjeron algunas definiciones políticas de significación. En ese sentido fue la decisión del peronismo respecto de la actitud a seguir frente a los comicios, pronunciándose en favor del voto en blanco¹⁷, lo que habría de condicionar el comportamiento de un sector preponderante en las elecciones de febrero.

Con la realización de actos públicos los partidos políticos comenzaron también a presentar sus programas electorales a partir de la segunda semana de enero. El primero en hacerlo fue el Partido Socialista Democrático, el día 12 hizo lo propio el Partido Socialista Argentino que realizó una referencia directa a la política internacional con marcado acento antiimperialista y finalizó el documento con una adhesión expresa a la Declaración de La Habana.¹⁸ Ese mismo día el candidato a senador por el Partido Demócrata Conservador, Eduardo García, se expresó en términos opuestos al candidato el PSA y su acción en favor de la revolución al referir en un acto público que: “La peligrosidad de actos en favor del nuevo dictador de Cuba hechos en la Capital son una vergüenza para América”¹⁹.

La campaña trascurrió hasta esa semana en un marco de tranquilidad solo interrumpida por desórdenes realizados en alguna oportunidad por activistas del partido Comunista, quienes simultáneamente arrojaron volantes en distintos lugares de la capital. Ello provocó una nueva respuesta del gobierno al accionar de esta agrupación que terminó

¹⁷ “El consejo coordinador y supervisor del peronismo dio una declaración en la que anuncia que su posición frente a la consulta de febrero es la de sostener el voto en blanco. Señala que la actitud obedece a su juicio, sobre el gobierno y censura, por otra parte a los candidatos llamados neoperonistas”. *La Nación*, 7 de enero de 1961. Esta decisión fue acompañada más adelante con una declaración en el mismo sentido por las 62 organizaciones. Ver: *La Prensa*, 1 de febrero de 1961.

¹⁸ *La Prensa*, 12 de enero de 1961. La Declaración de La Habana fue el documento leído por Fidel Castro el 2 de septiembre de 1960. En su declaración Castro enumeró nueve puntos que señalaron la dirección de la política cubana: se rechazó la Declaración de San José de Costa Rica (donde varios países latinoamericanos denunciaron al régimen cubano por extremista), se condenó la intervención del imperialismo, se rechazó la Doctrina Monroe, se aceptó y agradeció la ayuda ofrecida por la URSS, se negó que la URSS y China quisiera utilizar la posición cubana para poner en peligro la unidad americana. Castro (1990), 390-397.

¹⁹ *La Prensa*, 12 de enero de 1961.

por generar reuniones en el máximo nivel para analizar un accionar contra el comunismo,²⁰ concluyendo en reglamentar las reuniones preelectorales que incluyeron normas para las realizaciones de manifestaciones públicas.

El Partido Comunista dio a conocer un documento a través del cual después de analizar el panorama preelectoral aconsejó a sus votantes apoyar a los partidos cuyos puntos programáticos coincidan con las siguientes reivindicaciones: la defensa de la revolución cubana, la lucha contra el imperialismo, la independencia económica y política del país, la lucha por la unidad del movimiento obrero y por la defensa del laicismo escolar.²¹

Esta declaración fue asumida directamente como un apoyo al Dr. Palacios, se concluye que las declaraciones públicas y los puntos programáticos enunciados son coincidentes con lo sostenido por el candidato a senador del PSA. Así lo entendió el diario *La Prensa* que anunció al día siguiente que los comunistas votarán por el Dr. Alfredo Palacios, y *La Nación* que anunció que el Comité Central del Partido Comunista resolvió apoyar al Dr. Palacios y solicitar que sus afiliados voten por su candidatura al día siguiente.²² Ante el apoyo explícito del partido comunista a su candidatura, el Dr. Palacios expuso su opinión al respecto en una declaración donde dejó aclarado expresamente que: “Que soy un adversario político del partido comunista”, pero a la vez señaló que los defendió cuando fueron víctimas de injusticias, y expuso en forma detallada los hechos y argumentos de su defensa.²³

A veinte días de las elecciones, los sucesos internacionales en América y en particular en Cuba, ya eran un tema incorporado en la campaña electoral. Se buscó por lo

²⁰ Al respecto se informa que deliberó el gabinete militar con el Presidente Frondizi en la casa de gobierno y se analizó un informe “ad hoc” solicitado por el Comandante en Jefe del Ejército General Severo Toranzo Montero. Se evaluó la situación internacional “sobre todo por las recientes perturbaciones en países americanos que han sido señaladas con la denominación de castrismos”. Y se determinó sólo a través de una declaración de prensa con los nombres de los presentes una idea de como preservar al país de la “acción subversiva del comunismo”. *La Nación*, 13 y 14 de enero de 1961.

²¹ *La Nación*, 14 de enero de 1961.

²² *La Prensa*, 15 de enero de 1961 y *La Nación*, 16 de enero de 1961.

²³ En la declaración de Dr. Palacios enunció: La defensa de los comunistas ante la violación de la Constitución Nacional. Su iniciativa en la Cámara de Diputados que envió un saludo al pueblo ruso en 1906 con motivo de la imposición de la Duma. Que en 1920 en la Universidad de Buenos Aires estudió y aplaudió la revolución rusa. Que siempre defendió los pueblos oprimidos refiriéndose a Cuba como: “la hermana menor de Iberoamérica, pero la más heroica”. Que repudió toda ley que pretendió matar ideas. Que la propaganda es interesada cuando considera comunista toda defensa del los intereses obreros. Que con leyes represivas se copia a gobiernos plutócratas enemigos de la libertad. *La Prensa*, 17 de enero de 1961.

tanto una definición que pesara en la voluntad del electorado, en ese marco se comprenden editoriales periodísticas como la que formula *La Nación* que reivindicaba la concepción de vida cristiana y occidental alentando a adherir a los países que representaban esa forma de vida.²⁴

En la última quincena de enero se sucedieron las declaraciones periodísticas: el candidato de la UCRP, Dr. Nicolás Romano tomó posición respecto del tema internacional exponiendo que: “Lo primordial es no debilitar el frente común del mundo libre, pues si él fracasara, acabaría también por fracasar el frente interamericano.”²⁵ Mientras que el candidato por la UCRI, para la reelección Dr. Armando Turano, expuso la indefinición de su posición cuando explicó: “...que el partido oficialista no está ubicado ni a la derecha, ni en el centro, ni a la izquierda.”²⁶ El candidato por el Partido Demócrata Conservador, Dr. Eduardo García manifestó la existencia de una infiltración comunista en toda América y especialmente en la Argentina. La que vio manifestada en que: “Los grandes diarios están alimentando generosamente en estos momentos a los cuervos, que han de comerles las entrañas, como ha ocurrido en Cuba.”²⁷

El Partido Socialista Democrático expuso su posición en palabras del candidato a diputado Sr. Juan A. Solari quién en reportaje radial acompañado por el candidato a Senador Dr. Ghioldi, sostuvo que la inicial adhesión a la revolución cubana se disipó al reconocer a un gobierno que ahora aparece influido por tendencias totalitarias. Concuerta esta posición con la sostenida por el Dr. Luciano Molinas candidato por el Partido Demócrata Progresista que afirmó el beneplácito con que fue recibida la revolución cubana en su inicio pero, que de acuerdo con la orientación de los acontecimientos, esa simpatía se fue perdiendo.

La campaña electoral estuvo caracterizada en forma casi excluyente por el tema cubano, detrás de él la influencia creciente de la izquierda en la Argentina, y en particular el miedo al comunismo. Este hecho se vinculó con el vacío provocado por la proscripción del peronismo, y la relectura de esa situación entendió también la posibilidad de ver un peronismo sin Perón, y otro que continuó bajo la absoluta la línea del líder. Pero en ambas

²⁴ *La Nación*, 14 de enero de 1961.

²⁵ *La Nación*, 16 de enero de 1961.

²⁶ *La Nación*, 17 de enero de 1961.

²⁷ *La Prensa*, 19 de enero de 1961.

posiciones con posibles filtraciones del comunismo, que había acompañado en 1960 la adhesión al voto en blanco. En este mismo sentido de infiltración y adhesión oportuna según las circunstancias políticas, se interpretó el apoyo del Partido Comunista al Dr. Palacios que como candidato del PSA fue quien llevó más directamente una campaña de apoyo a la revolución cubana.

Este apoyo decidido y la ferviente defensa de la revolución cubana, fueron acompañados por los sectores juveniles que interpretaron ese momento como de “una hora esplendorosa donde el socialismo era inevitable y ahora era posible”²⁸. El acompañamiento juvenil se expresó claramente en los actos públicos con la presencia de la bandera cubana que acompañó a la nacional y en ocasiones al lado de las banderas rojas del socialismo internacional. Como corolario en el cierre de campaña del PSA, realizado el 2 de febrero de 1961, los jóvenes manifestantes se retiraron del acto vitoreando a la revolución cubana y entonando consignas del tenor de: “Palacios senador, Frondizi al paredón”. “En Cuba los barbudos, acá los bigotudos”. “Unidos triunfaremos y a los yanquis colgaremos”. “Fidel, coraje, a los yanquis dales raje.”²⁹

La interpretación de los acontecimientos en Cuba y de la situación internacional político ideológica de esos años fue objeto de una relectura de los sectores políticos y de la sociedad contemporánea y fue analizada por: los intelectuales, los jóvenes y, en particular, el sector universitario³⁰. Es en estos ámbitos fue donde se encontraron ideas y expresiones que definieron los primeros años de la década del sesenta y asignaron a la revolución cubana una fuerte característica antiimperialista que sirvió de empalme para la comunicación entre marxistas y nacionalistas.³¹

Los sectores intelectuales para 1960 comenzaron a ver en la revolución cubana una alternativa a la defensa del avance imperialista en América Latina como lo expuso en publicaciones como *Sur*, donde Ernesto Sábato contrastó a los guerrilleros castristas con el

²⁸ Abel Alexis Latendorf, entrevista del autor, Buenos Aires, 29 de junio de 2002.

²⁹ *La Prensa*, 2 de febrero de 1961.

³⁰ “La FUA [Federación Universitaria Argentina] fue el baluarte de la defensa de esa revolución latinoamericana. [...] La FUA levantó y defendió la revolución cubana como una causa latinoamericana de liberación que iniciaba un camino independiente.” Ceballos (1985), 34. Respecto a los intelectuales expone Oscar Terán: “Hacia 1960 el fenómeno cubano ha comenzado a impresionar positivamente la conciencia de sectores progresistas de la intelectualidad argentina [...] las adhesiones crecerán en relación directa en círculos progresistas y de izquierda dentro de los cuales los intelectuales ocuparán un lugar de privilegio.” Terán (1993), 124-125.

³¹ Sigal (2002), 164.

proimperialismo del gobierno de Frondizi, y celebró a Cuba como la única revolución americana que de veras defendió su soberanía.³²

La aparición de la revolución cubana dinamizó las fuerzas progresistas que creyeron ver en ella la concreción de sus aspiraciones. El modelo cubano fue entendido en el marco de la problemática mundial enfrentado al imperialismo norteamericano, y distante del modelo soviético que luego del XX Congreso del Partido Comunista en Moscú que se alejó de la línea tradicional, y tomó distancia de la política de Pekín. Es necesario destacar en este punto, que para los sucesos de febrero 1961 la revolución cubana y Fidel Castro no se habían definido aun como marxistas.

El fidelismo, el castrismo, o el partido cubano (como lo denomina Silvia Sigal), cobró entidad propia a través de diversas interpretaciones que se manifestaron en adhesiones y rechazos al proceso cubano. Para algunos fue un desafío al ser americano que traería graves consecuencias como los ejemplos de la aparición de modelos violentos en Argelia y Vietnam. Pero aquellos que apoyaron la revolución entendieron sin embargo, que en aquella hora se vivió un estado de efervescencia política, y de apoyo a esa lucha que había logrado plantarse frente a Estados Unidos y se interpretó desde el sentimiento más que la razón propiamente política.

Así, se multiplicaron los apoyos a la revolución desde la izquierda ortodoxa del partido comunista, hasta los sectores progresistas del peronismo y el nacionalismo. Se cruzaron en el concepto de fidelismo un sinónimo de luchas populares, enfrentamiento al imperialismo, exaltación nacional y latinoamericano, defensa de los sectores más desprotegidos y principios éticos y morales. Todos estos fundamentos fueron siempre sostenidos, a lo largo de su trayectoria política, por el Dr. Alfredo Palacios quien autodefinió su acción cuando señaló: “practico un socialismo ético, teñido por un limpio nacionalismo y con un sentimiento de idea militante”.³³

Para febrero de 1961 en las elecciones para senador por la Capital Federal, el candidato del Partido Socialista Argentino emergió como el referente único de los

³² Ernesto Sábato, “Palabras, palabras, palabras”. *Sur*, N° 267, p. 40, citado por Terán (1993), 124 - 125. Al preguntarse a Alexis Latendorf el apoyo de los sectores juveniles al comienzo de la gestión Frondizi reflexionó “El Frondizismo estaba dando los primeros pasos, pero en general los sectores progresistas estaban a favor y lo veían con simpatía”. Para finalizar afirmando luego que con el correr de su gestión demostró que: “Frondizi era un mentiroso al borde de la mitomanía”. Abel Alexis Latendorf. Entrevista del autor. Buenos Aires, 29 de junio de 2002.

³³ *La Nación*, 19 de enero de 1961.

principios revolucionarios enarbolados en la Cuba de Fidel Castro, al que ya adherían diversos sectores de la población porteña.

2. 5 de febrero de 1961, el triunfo con la bandera cubana

Las elecciones tuvieron lugar el domingo 5 de febrero de 1961 en la Capital Federal dividida en un total de 20 circunscripciones electorales con una distribución electoral donde la importancia de las secciones estuvo dada por la diferencia en la cantidad y composición de electores destacando el caso de las circunscripciones 1ª y 15ª.³⁴

El escrutinio se realizó con normalidad y dio como resultado la victoria del candidato a senador del PSA Dr. Alfredo Palacios, obteniendo un total de 321.778 votos con un margen de diferencia de más de 7.000 votos respecto de su inmediato competidor. En cuanto a la elección para diputado, el triunfo le correspondió al candidato de la UCRP Dr. Carlos A. Adrogué.³⁵

Los resultados definitivos en la elección para senador expusieron que de las veinte secciones electorales el PSA triunfó en siete: 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 8ª, 15ª y 16ª, con una marcada diferencia porcentual en especial en las secciones primera y quince donde superó a la UCRP por más del 16 % y 32 % respectivamente. La UCRP quedó en segundo lugar en la elección general a pesar de haber logrado triunfar en las secciones 5ª, 6ª, 7ª, 9ª, 10ª, 11ª, 12ª, 13ª, 14ª, 17ª y 18ª. La Unión Cívica Radical Intransigente, sufrió una derrota en todas las secciones con excepción de las 19ª y 20ª, obtuvo el tercer lugar lo que evidenció la pérdida de un importante caudal electoral que alcanzó en algunas secciones de la Capital al 50 %, lo que significó un contundente rechazo por el partido de gobierno. (Tablas I y II).

La victoria en las secciones mencionadas mantiene relación con la adhesión popular conseguida por el Dr. Palacios en las barriadas más humildes y de condición popular, donde se verificó la mayor diferencia porcentual. La localización en determinados barrios de menores recursos económicos coincide con la localización del electorado peronista en la Capital que se consolidó durante las presidencias de Perón y dio forma a un mapa político

³⁴ Ver composición electoral por circunscripción: cantidad de electores y mesas en: Anexo II.

³⁵ Ver resultados generales de las elecciones en: Anexo III.

electoral en los años cincuenta³⁶. Las condiciones de la elección por un senador en 1961 permitieron que parte de los sectores más rebeldes a las órdenes partidarias, y otros vinculados a la nueva izquierda, se volcaran por la candidatura del Dr. Palacios quien defendió muchas de las banderas levantadas tradicionalmente por el peronismo.

Para evaluar el resultado electoral es necesario observar el comportamiento del electorado de la Capital en el período transcurrido entre 1912 y 1961. Se verifica que se realizaron 17 elecciones para senador obteniendo solo nueve victorias de los partidos gobernantes, en ocho ocasiones la victoria fue de la oposición (incluida la de 1961), habiendo correspondido en seis de ellas al Partido Socialista.³⁷ De los seis triunfos socialistas cinco de ellos se concretaron en un período de 22 años entre 1913 y 1935, mientras que entre 1935 y 1961 el socialismo no pudo ganar ninguna elección porteña.

Respecto de la elección realizada por el electorado que adhirió en elecciones anteriores al voto en blanco, a pesar de haber decrecido en todas las secciones electorales comparativamente con lo obtenido en las legislativas de 1960, mantuvo una fuerte presencia en el electorado de la Capital obteniendo (sumados los votos en blanco y anulados) más del 70 % de los votos que le dieran el triunfo al PSA.³⁸

Conocidos los cómputos finales quedaron de manifiesto las diferentes realidades que dejó la elección con un notable crecimiento del PSA que del 8,7 % en 1960 creció al 22% en 1961, que vigente la ley Sáenz Peña, le fue suficiente para alcanzar la victoria. También incrementaron en cantidad de votos comparados con 1960: la Democracia Cristiana, Unión Cívica, Resistencia Popular y el Partido Laborista, mientras que decrecieron: la UCRP del 22,6% en 1960 al 20,4 % (uno de cada diez electores de 1960 votó por otro partido) y la UCRI que obtuvo en 1960 el 18,7 % y en 1961 el 16% perdiendo uno de cada siete electores. El voto en blanco también descendió del 22,1 % en 1960 al 16 % en 1961 (dos de cada siete “blanquistas” no optaron por esa posibilidad).³⁹

³⁶ Según el análisis de Darío Cantón: “Es en las zonas más ricas de la Capital donde el peronismo saca menos votos”. Y las secciones 1ª, 15ª, 2ª, 3ª, y 4ª, donde la victoria fue significativa estaba conformada por los barrios pobres y más populosos. Cantón (1973), 154.

³⁷ Las victorias socialistas en ese período en elecciones para senador en la Capital fueron: 30 de marzo de 1913 Ibarlucea del Valle, 4 de febrero de 1923 Mario Bravo, 23 de marzo de 1924 Juan B. Justo, 8 de noviembre de 1931 Mario Bravo / Alfredo Palacios, 24 de marzo de 1935 Alfredo Palacios, 5 de febrero de 1961 Alfredo Palacios. Burdman (2000), 38-39.

³⁸ Ver resultados generales en: Anexo II, y tablas I y II cómputos finales por circunscripciones en: Anexo IV.

³⁹ *La Nación*, 10 de febrero de 1961. Respecto al voto en blanco las autoridades del Consejo Superior y Coordinador del Peronismo emitieron una declaración el día 9 de febrero donde se felicita a “los compañeros

La Vanguardia adjudicó la victoria del Partido Socialista, a la adhesión a las consignas populares y en particular a la “heroica revolución de los hermanos cubanos” y una “decidida lucha antiimperialista con sentido latinoamericano”⁴⁰. El triunfo del candidato del PSA fue celebrado como una victoria en contra del imperialismo, una lección al gobierno, y un avance manifiesto del socialismo en la Capital Federal y se resaltó la victoria de los sectores proletarios en las secciones electorales más populares y la derrota de los “núcleos reaccionarios de la burguesía propietaria” en la Capital.⁴¹

El triunfo socialista argentino del pasado 5 es también el triunfo de Cuba en Buenos Aires. [...] Lo hemos dicho en las tribunas y nos los han enrostrado –sin excepciones- la prensa comercial. La plataforma electoral socialista incluyó la adhesión a la Declaración de La Habana. Banderas cubanas han tremolado airosas al lado de las rojas del proletariado socialista y las azul y blancas argentinas [...] Buenos Aires ha repudiado –entre tantos otros repudios- la política internacional de Frondizi. Buenos Aires se ha solidarizado con Cuba y su revolución. Buenos Aires, cabeza política de la república, ha dicho con el socialismo: CUBA SI, YANQUIS NO!⁴²

La interpretación política del resultado electoral también fue materia de análisis para los medios de prensa no partidarios, que percibieron el surgimiento de un nuevo espacio político en la Capital Federal con un electorado más comprometido con planteos definidos hacia el pensamiento de la izquierda. Estos medios sugirieron que se había producido la organización de una nueva fuerza popular que tendría imprevisibles consecuencias si se enfrentara con los sectores tradicionales dando origen a una lucha de: “dos concepciones del mundo, una de las cuales es democrática y la otra no.”⁴³

De la lectura final del resultado se interpretó la existencia de una tendencia de dos corrientes electorales con respecto a las elecciones de 1960. La primera desembocó en el socialismo que incluyó a toda la izquierda y los votos abandonados del blanquismo. La segunda corriente benefició a los partidos neoperonistas que incrementaron su caudal como

que una vez más han mantenido [...] el sentido de disciplina y unidad votando positivamente en blanco en las elecciones del 5 del corriente”. *Noticias Gráficas*, 9 de febrero de 1961. Mientras que María Fernanda Arias sostiene: “el electorado peronista había desoído el mandato de Perón de votar en blanco y muchos de ellos habían acompañado la candidatura de Palacios”. Arias (2002), 153. Ver: comparación de resultados electorales en Capital Federal en los años 1958, 1960 y 1961. Anexo V.

⁴⁰ *La Vanguardia*, 2 de febrero de 1961.

⁴¹ Se resalta el apoyo recibido en las secciones electorales 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 8ª, y 15ª, y se critica la actitud electoral de las secciones 19ª, y 20ª, de la Capital. *La Vanguardia*, 8 de febrero de 1961.

⁴² *La Vanguardia*, 8 de febrero de 1961. Las mayúsculas corresponden al texto original.

⁴³ *La Nación*, 7 de febrero de 1961.

Resistencia Popular, el Laborismo y Unión Cívica. Pero todo ello no alcanzó para explicar lo sucedido en las elecciones de la Capital:

Es decir no se ha producido simplemente un desplazamiento de electores de izquierdas o ´nacionalistas y populares´ de un partido afín a otro, sino un *desplazamiento general hacia la izquierda*". [...] La izquierda, el neoperonismo y el blanquismo, por fin, alcanzaron el 38, 1 % el año anterior y llegaron ahora al 47, 8 %, haciendo un progreso de 9,7 puntos.⁴⁴

Así analizados estos resultados quedó enunciado que 1961 sería un año clave en la consolidación de esta nueva fuerza popular y que en las elecciones generales previstas para 1962 se "podría decir si el fidelismo reemplazará o no en nuestro país el peronismo".⁴⁵

Los comentarios sobre la victoria del Dr. Alfredo Palacios son recurrentes en los medios de prensa nacionales resaltando sus principios éticos, trayectoria, prédica a los sectores juveniles, y defensa de la libertad y la democracia. En el exterior del país los medios de prensa se manifestaron en ese mismo sentido. En La Habana, el diario *La Calle* lo calificó como un ardiente defensor de la revolución cubana, mientras que el diario *Prensa Libre* manifestó que la victoria del Dr. Palacios: "Es un hecho que demuestra bien a las claras como el pueblo latinoamericano nos quiere y respalda".⁴⁶ En Montevideo, el diario *Acción* adjudicó la victoria electoral de Palacios a la prédica política en favor de la revolución cubana y la adhesión a políticas antiimperialistas con el apoyo de los sectores juveniles.⁴⁷ En Nueva York, el *New York Times*, bajo el título: Una derrota para Frondizi, señaló:

Alfredo Palacios, de 80 años, socialista, procastrista, antiyanqui y antifrondizista ganó en contra del candidato de la oposición moderada [...] Alfredo Palacios es uno de los políticos más conocidos en América latina, [...] Ha sido uno de los más abiertos opositores del presidente Frondizi. Es la figura principal del fidelismo en la Argentina y cuenta con una gran simpatía entre los estudiantes universitarios que en todas partes de América latina tienen elementos comunistas y fidelistas entre ellos. Los rojos argentinos incidentalmente, también respaldaron al señor Palacios.⁴⁸

⁴⁴ *La Nación*, 10 de febrero de 1961. La bastardilla corresponde al texto original.

⁴⁵ *La Nación*. 10 de febrero de 1961.

⁴⁶ *Noticias Gráficas*, 7 de febrero de 1961.

⁴⁷ *Acción*, 7 de febrero de 1961, en *La Nación*, 8 de febrero de 1961.

⁴⁸ *New York Times*, 7 de febrero de 1961, en *La Nación*, 8 de febrero de 1961.

La repercusión internacional de la victoria electoral del Dr. Alfredo Palacios no hizo más que ratificar la trascendencia que la misma provocó, por su significación política y social en una época en la que no quedaba margen para indefiniciones.

Conclusiones

La situación internacional presentó, durante la década de 1950, la aparición de movimientos de carácter nacionalistas y de tendencia antiimperialista que se produjeron en el marco la llamada guerra fría. La problemática americana estuvo dominada, desde fines de 1959 hasta la fecha de las elecciones, por el agravamiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. La profundización del proceso revolucionario cubano, la aplicación de políticas más severas y el paulatino acercamiento a la URSS culminaron en enero de 1961 con la ruptura de relaciones entre ambos países y aprestos bélicos en Cuba ante una presunta invasión. Todos estos factores orientaron paulatinamente a los EE.UU. a profundizar su influencia política en el hemisferio, influencia que fue creciendo de manera equivalente al miedo que surgió en el continente por el posible avance del comunismo.

En la Argentina, comenzó a evidenciarse la dicotomía que generaba la amenaza del avance comunista frente a la defensa de los intereses nacionales y latinoamericanos representados por la revolución cubana, dicotomía que se hizo manifiesta durante 1960 y en particular en enero de 1961. Esta problemática urgió a los diversos sectores de la vida nacional a encontrar una posición frente a un conflicto que aparecía como inminente.

La revolución cubana generó una situación de difícil tratamiento para el gobierno de Frondizi y señaló los vaivenes de la política exterior que pretendió mantener la relación con los EE.UU. en un marco de identificación ideológica y, al mismo tiempo, no rechazar de manera directa al régimen de Castro. Esta dualidad mostró al gobierno sin un rumbo

político claro y no sólo alcanzó los lineamientos de la política internacional sino que también repercutió en las propias definiciones de la política interior.

En el caso de las Fuerzas Armadas, la posición respecto de la revolución no dio lugar a dudas. Fueron ellos quienes, en forma inmediata y definitiva, tomaron distancia del proceso y de los revolucionarios cubanos al identificarlos con un potencial enemigo que abría las puertas al comunismo en el continente americano. El modelo revolucionario y su influencia en el continente fueron vistos como un peligro por los militares argentinos, que objetaron cualquier posible relación con el gobierno de Cuba y contemplaron vigilantes las repercusiones de los sucesos de la isla en nuestro país.

Dentro del esquema de definiciones de los partidos políticos de la oposición se distinguen dos rumbos diferentes respecto del tema cubano: los que inicialmente apoyaron el proceso revolucionario pero se fueron distanciando a medida que transcurrían los acontecimientos y los que se identificaron explícitamente con el proceso cubano. La segunda corriente interpretó la revolución cubana como una manifestación en la defensa de intereses nacionales y la lucha contra el imperialismo. Es a través de esta interpretación de los hechos que se pudo vincular la revolución cubana con los procesos históricos previos de nuestro país, como fue el caso de un sector del peronismo. En este mismo sentido, los sectores intelectuales y juveniles, en particular universitarios, se alinearon tras las banderas de la revolución cubana al ver plasmados en ella los ideales de independencia frente al imperialismo, la exaltación de los valores nacionales y el triunfo de los sectores más desprotegidos de la sociedad.

La revolución cubana fue un hecho político social convergente y de gran fuerza política, que se incluyó por su propia trascendencia como tema central de la campaña electoral, de modo tal que el panorama político en febrero de 1961 en la Capital Federal presentó una tendencia a la polarización respecto de su consideración. Esa polarización sólo presentó un candidato que expresó su apoyo irrestricto a Cuba desde los inicios mismos de la revolución: el Dr. Alfredo Palacios. Fue él quien expresó de manera inequívoca, desde la tribuna pública o a través de la pluma, su adhesión a la revolución cubana y al régimen de Fidel Castro quién aun no había expuesto públicamente su revolución como modelo marxista. Por otro lado sólo se manifestaron de manera evidente frente a la revolución

cubana la alarma de las Fuerzas Armadas, la desorientación del gobierno y la indefinición de los otros partidos políticos.

El resultado de las urnas en la Capital Federal expuso en forma clara una división que mostró en uno de sus extremos el apoyo a los partidos tradicionales expresado en el voto de los sectores más acomodados de la población, y en el otro la adhesión recibida por el Dr. Alfredo Palacios. Así se reflejó la existencia de una franja geográfica electoral que en correspondencia con sus situaciones socioeconómicas, mantuvo su orientación política con vínculos por expresiones de tipo nacionalistas y por la defensa de los intereses populares. Estos bastiones del voto obrero expresado en elecciones anteriores con la sumatoria del apoyo de los sectores juveniles y el predicamento de los grupos intelectuales, le otorgaron la victoria al PSA más allá de las diferencias ideológicas que pudieran haber mantenido hasta entonces. El triunfo del candidato de la UCRP en la elección para diputado no hizo más que señalar el carácter personal de la victoria del Dr. Palacios quien ya había demostrado a través de su acción política que era un candidato creíble para los ciudadanos de la Capital Federal.

Los vencidos en esta contienda electoral fueron, en mayor medida, el partido de gobierno la UCRI, que decreció de manera notoria su presencia electoral, y luego la UCRP, su oposición directa. En el caso del voto peronista expresado a través del voto en blanco, a pesar de que mantuvo un alto nivel de acatamiento de acuerdo con las elecciones de 1960, perdió un porcentaje pero que de todas maneras lo presentó nuevamente como el partido de principal caudal electoral. Así mismo a través del comportamiento electoral de sus seguidores, quedó expresado que el peronismo mantuvo su independencia política del movimiento revolucionario cubano. De la misma manera el resultado de las elecciones reflejó la inexistencia del surgimiento del llamado perocomunismo, al quedar en evidencia la ausencia del peligro que para muchos sectores hubiera significado la confluencia entre comunismo y peronismo. El peronismo se mostró una vez más como el actor principal de la política argentina y proyectó su importancia ante la contienda electoral que tendría lugar en 1962.

La revolución cubana fue un hecho de notoria fuerza política que impactó de manera directa en la vida nacional. Alfredo Palacios quien demostró a través de su trayectoria una acción coherente con los principios antiimperialistas y latinoamericanistas

enunciados por la revolución, definió sin ambigüedades su apoyo al proceso cubano que se presentó como un tema oportunamente trascendente para la campaña electoral. Las elecciones brindaron la oportunidad a los ciudadanos de la Capital para manifestar su oposición al gobierno al apoyar al candidato que levantó las banderas sobre una cuestión ante la cual no cabían más opciones que las de apoyo o rechazo. El electorado expresó su posición a través de un voto contestatario pero no ideológico y fue una advertencia sobre la posible radicalización de sus tendencias electorales futuras.

La confluencia del prestigio personal del candidato del PSA, la libre expresión del electorado en un tema de envergadura sin repercusiones internas directas, y de manera fundamental el impacto de la revolución cubana y su fuerte presencia como eje central de la campaña, hicieron posible que el Dr. Alfredo Palacios el 5 de febrero de 1961 obtuviera su última victoria en las urnas porteñas.

Bibliografía:

Amato, Alberto. *Cuando fuimos gobierno conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio*. Buenos Aires: Paidós, 1983.

Arias, María Fernanda. “La Rebeldía Malograda”. *UCA Boletín de Lecturas Sociales y Económicas. FCSE*. Año 7. N° 34 en: <http://www.uca.edu.ar/facultades/economicas/boletin/boledigi/num034/ecbol3409.pdf> (año 2002).

Baschetti, Roberto. (Comp). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955- 1970*. Buenos Aires: De la campana, 1997.

Burdman, Julio. *Los porteños en las urnas 1916-1999*. Buenos Aires: Centro de Estudios Nueva Mayoría, 2000.

Camilión, Oscar. *Memorias políticas. De Frondizi a Menem (1956-1999)*. Buenos Aires: Planeta, 1999.

Cantón, Darío. *Elecciones y Partidos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910 – 1966*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1973.

Castro, Fidel. “La Cuba castrista: La Primera Declaración de la Habana”, en Reportaje de la Historia. Tomo 3, Bogotá: Planeta, 1990.

Ceballos, Carlos A. *Los estudiantes universitarios y la política. (1955-1970)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

Cooke, John William y Juan Domingo Perón. *Correspondencia Perón Cooke II*. Buenos Aires: Granica, 1973.

Fronidzi, Arturo. *Mensajes Presidenciales 1958-1962. Tomo 3, 1º de enero al 4 de noviembre de 1960*, Buenos Aires: Centro de Estudios Nacionales, 1982.

Frigerio, Rogelio. *Síntesis de la Historia Crítica de la Economía Argentina (desde la conquista hasta nuestros días)*. Buenos Aires: Hachette, 1983.

García Costa, Víctor. *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada*. Buenos Aires: Planeta, 1997.

Gil, Germán Roberto. *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989.

Landaburu, Jorge. *Una alternativa en la historia. Frondizi: del poder a la política*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1999.

Latendorf, Abel Alexis. Entrevista del autor, Buenos Aires, 29 de junio de 2002.

Menotti, Emilia. *Arturo Frondizi. Biografía*. Buenos Aires: Planeta, 1998.

Nosiglia, Julio. *El Desarrollismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

Palacios, Alfredo. *Nuestra América y el Imperialismo*. Buenos Aires: Palestra, 1961a.

Palacios, Alfredo. *Una revolución auténtica*. Buenos Aires: Teoría y práctica, 1985b.

Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1945- 1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.

Rodríguez Lamas, Daniel. *La presidencia de Frondizi*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.

Smulovitz, Catalina. *Oposición y gobierno: los años de Frondizi/2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993.

Diarios y periódicos

La Nación, enero-febrero de 1961.

La Prensa, enero-febrero de 1961.

La Vanguardia, febrero de 1961.
Noticias Gráficas, enero-febrero de 1961.

ANEXO

Cómputos generales finales de las elecciones en Capital Federal 1961		
Partido	Senador	Diputado
Partido Socialista Argentino	321.778	281.972
UCRP	314.377	317.560
UCRI	249.012	252.604
Demócrata Cristiano	79.818	84.047
Partido Socialista Democrático	78.662	79.673
Demócrata Conservador	52.794	52.839
Unión Cívica	41.426	
Resistencia Popular	32.825	32.583
Mov. Popular Argentino		32.665
Partido Laborista	23.043	22.319
Demócrata Progresista	20.726	21.043
Del Pueblo	19.708	19.665
Unión Popular	10.247	10.338
Concentración Obrera		8.602
Demócrata Conservador Popular	8.517	8.509
UCR Antipersonalista	6.757	6.750
Unión federal	5.885	5.924
Unión Republicana	2.972	3.002
En blanco	219.046	230.991
Observados	7.056	7.513

La Nación, 7 de febrero de 1961.